

Alberto Rubio, desencantado y señorial

Con oportunidad de la reedición -ha
ce ya tiempo- del primer libro de
Alberto Rubio, "La greda vasija", y por
inicativa del académico Mario Rodríguez Fernández, director de la revista
"Atenea", un grupo de amigos antiguos se reunieron en la Biblioteca Nacional para
exteriorizar su agradecimiento a uno de
los mejores exponentes líricos de la generación de 1950.

En las últimas ocasiones en que nos
tocó alternar con Alberto Rubio, exhibía
el corte de barba (a lo Lincoln o a lo capitán Acah) con que ahora lo presentan
las fotografías a raja de su deceso, corte
de barba que no se sabe si acentuaba
más la tristeza de su rictus o su desesperación de las cosas.

Nacido en 1928, Alberto Rubio Riesco publicó "La greda vasija" en 1952.
En plena efervescencia de los cabildos

iniciales de la juventud literaria de 1950, Rubio, que era tímido, quitado de bulla,
daba muestras de un buen humor singularísimo en su libro. Las convenciones
lo obligaban a compartir el juego de los
jóvenes de aquellos años. La gran pirotecnia, naturalmente, pertenecía a Nicanor Parra. Era una forma
de alejarse de la astronomía pesada de Neruda, Mistral, Huidobro y De Rokha.

Con razón el atinado crítico Jorge Elliott García escribió en 1957: "Armando Uribe, Alberto Rubio y Raúl Rivero están también cerca de la aciérnada poética de Nicanor Parra; dotados todos de una inteligencia despierta que capta con fi-

nura lo circunstancial, poseen un humor que apunta hacia el desencanto. Además revelan un pudor sentimental y un dominio de los impulsos internos que no llegan tampoco hasta el extremo de matar la emoción".

Difiramos en propiedad que Alberto Rubio fue un poeta de escasos libros y de muy escogidos poemas. Los libros que se conocen: "La greda vasija" (1952) y "Trances" (1957).

Hay la sensación de que la enfermedad que lo arrancó de este mundo, una versión del "mal de ausencia", venía acosándolo desde el momento tan repentina y estremecedora en que se le comunicó la muerte de su hijo, Armando Rubio

Huidobro (1955-1980).

Entre la gente de letras, la aparición de "La greda vasija" causó verdadero revuelo. Nadie pensó en el hallazgo de un nuevo Nicanor Parra, pero sí en el largamente culto y fino de una corriente de humor que, pasando por Parra, se remontaba a una de las vertientes de Pezón Veliz. La lectura de su poema "Señoriales señoras" se convirtió en santo y seña de la vida moderna: "[Alto departamento que brilla alla en los cielos] Los balcones se asoman, silenciosos y solos, y más adentro de ellos las señoras conversan, sentadas mutuamente señorales y altas".

Desencantado y señorial, Alberto Rubio reunió tomar en serio el rigor de su maestría. La brisa del hogar profundo fue más poderosa en él que la ambición del renombre literario.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

13 ENE. 2002

1.35

630866

Alberto Rubio, desencantado y señorial [artículo] Filebo

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Rubio, desencantado y señorial [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)